

CONVOCATORIA DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

Programa de Investigación de CAF sobre Habilidades para la Vida y el Trabajo

Más de un tercio de los trabajadores de América Latina se encuentran en condiciones de informalidad laboral, con bajas remuneraciones, en ocupaciones que requieren poca calificación, y sin una protección social adecuada. Además, el desempleo y la informalidad recaen con más fuerza sobre las generaciones jóvenes, limitando su incorporación exitosa al mundo del trabajo, y ofreciendo a cambio primeras experiencias laborales que no prometen potenciar o desarrollar sus habilidades en distintos planos.

Por otro lado, si bien hay una clara asociación entre la calidad del empleo y el nivel de educación formal de los trabajadores, no serían solo las habilidades “**cognitivas**” las que estarían explicando el éxito laboral (en términos de generación de ingresos, por ejemplo) sino que las **habilidades socioemocionales** o “no-cognitivas” jugarían también un rol muy importante (Heckman y Kautz, 2014).

En América Latina tanto los niveles de habilidades cognitivas (medidas en *tests* estandarizados como PISA), como los de las socioemocionales son bajas entre la población (“Desconectados”, BID 2012). Estas habilidades no cognitivas se han demostrado muy valoradas por potenciales empleadores, y están también asociadas a la participación en hechos delictivos o a la toma de decisiones consideradas “de riesgo” para la salud o para la convivencia ciudadana. Se trata por lo tanto de habilidades centrales tanto para la vida como para el trabajo.

Como todo proceso de acumulación de habilidades, la construcción de un capital humano que lleve a altos niveles de habilidades cognitivas y no cognitivas lleva tiempo, inversiones, y se inicia muy temprano en la vida de las personas. La literatura tradicional muestra los grandes beneficios de atender al desarrollo temprano de las personas para obtener ganancias de largo plazo en términos de mayor éxito laboral. Estos beneficios pueden lograrse con inversiones relativamente pequeñas en intervenciones focalizadas en edad temprana. Pero esta literatura también señala las ganancias importantes en otras áreas del comportamiento (crimen o salud) en el muy largo plazo (entre 15 a 30 años después de la intervención). Es decir, atender necesidades temprano rinde tarde, aunque mucho. Además, un hallazgo novedoso y en cierto sentido alentador es que una parte importante de estos mejores resultados de largo plazo estarían explicados por una mayor acumulación de habilidades socioemocionales cimentadas desde una edad temprana (Heckman et al., 2013).

Sin embargo, la ventana de oportunidad para invertir en habilidades no se cierra en la primera infancia. Estudios empíricos recientes señalan también la posibilidad de seguir mejorando muchas capacidades, especialmente las no-cognitivas, a lo largo de casi todo el ciclo de vida de las personas. La investigación interdisciplinar en neurociencias está demostrando que la maleabilidad (o “plasticidad”) de las capacidades cerebrales que dominan las áreas cognitivas y no cognitivas sigue operando hasta avanzada la adolescencia (y probablemente de manera activa hasta la tercera década de vida de las personas). Por otro lado, mientras que en edades

tempranas factores como una nutrición adecuada, un ambiente libre de estrés tóxico y con adecuada estimulación serían requisitos para un desarrollo posterior pleno, en la adolescencia aparecen otros factores relevantes como las interacciones sociales (como los efectos de pares) que pueden ser determinantes también de los niveles de habilidades cognitivas y sobre todo no cognitivas.

Estos resultados son alentadores y desafían la forma en que se piensan no solo las políticas públicas en materia de educación, sino también de empleo, salud y hasta de cohesión social en comunidades vulnerables. La redefinición del rol de la escuela, el análisis del rol del entorno laboral en el primer trabajo de los jóvenes, o el estudio del desarrollo de comunidades o barrios que sean capaces de proveer oportunidades de inclusión social y cultural (a través de actividades como la música, el teatro o el deporte) son puntos que ameritan un estudio más detallado para el caso de América Latina, y sobre los cuales el RED 2016 intentará contribuir para enriquecer el debate de políticas públicas basadas en evidencia científica.

Se invita a presentar proyectos de investigación relacionados a los siguientes temas que serán abordados en el RED 2016:

- Relación entre factores que afectan la salud y el desarrollo de habilidades cognitivas y no cognitivas.
- Efectos de mediano y largo plazo de mejoras en nutrición en distintas etapas de la vida (infancia temprana, niñez y adolescencia).
- Efectos de pares en la formación de habilidades (escuela, barrio, mundo del trabajo).
- Calidad del recurso docente y rendimiento educativo. Selección, formación y retención de talentos docentes.
- Innovaciones pedagógicas, de incentivos en el aula, y class management para mejorar el aprendizaje.
- Determinantes del esfuerzo de los estudiantes.
- Actividades deportivas y artísticas para potenciar el desarrollo físico y emocional de niños y adolescentes.
- Impactos de reformas en duración de la jornada escolar.
- Aportes de las neurociencias a la comprensión del proceso de acumulación de habilidades.
- Efectos de programas de entrenamiento en habilidades socioemocionales para adolescentes y adultos jóvenes. Estrategias para grupos con distintos grados de vulnerabilidad y en diferentes ámbitos (familia, escuela, comunidad o barrio).
- Factores que determinan el acceso a un primer empleo de calidad. Importancia del primer empleo para el resto de la carrera laboral.
- Efectos de programas de entrenamiento en habilidades técnicas y oficios, y de programas de aprendices.
- Trabajos del futuro: ¿qué habilidades demandarán las empresas?
- Impactos de programas de educación financiera.

Esta lista no es exhaustiva, y cualquier otra pregunta de relevancia para el tema de formación de habilidades a lo largo de la infancia, la adolescencia y la transición a la adultez en América Latina será también considerada. Las propuestas deberán ser enviadas a investigacion@caf.com hasta el 30 de enero de 2015. Las propuestas ganadoras serán notificadas el 16 de febrero de 2015, y tendrán hasta el 30 de junio para enviar el primer borrador del trabajo. En julio de 2015 se realizará un seminario de discusión de las versiones preliminares de los trabajos seleccionados en una ciudad de la región por definir. Se otorgarán un número máximo de 4 premios, y cada uno recibirá U\$S 15,000 para financiar la investigación. La versión final del trabajo deberá enviarse en septiembre de 2015, y formará parte de la serie de documentos de trabajo de CAF pero los autores tendrán libertad para publicarlos en revistas académicas.

No hay un formato específico requerido para la presentación de la propuesta, ni límites a su extensión. Se requiere claridad en el planteo de la pregunta de investigación y de los métodos y datos a emplear en el análisis. Se dará prioridad a aquellos proyectos que utilicen métodos cuantitativos capaces de establecer relaciones causales entre los fenómenos estudiados. El jurado de este concurso estará compuesto por Pablo Sanguinetti, Lucila Berniell y Dolores de la Mata (CAF) así como también por Felipe Barrera-Osorio (Harvard University), Raquel Bernal (Universidad de los Andes) y Sergio Urzúa (University of Maryland). Los evaluadores podrán requerir a los autores clarificaciones o información adicional a la presente en la propuesta para poder tomar la decisión final.